

Los vertederos tradicionales eran simples lugares en los que se acumulaban las basuras. Al no tener ningún tipo de medida sanitaria especial, se llenaban de ratas, se incendian, despedían malos olores y humos, y contaminaban los acuíferos subterráneos. En España una gran parte de la basura se sigue llevando a este tipo de vertederos.

El vertedero, es el método más generalizado para deshacerse de las basuras. Son lugares controlados donde la basura es depositada en el suelo y enterrada. Existen vertederos para RSU y vertederos para residuos inertes o RTP. Cada uno de ellos tiene unas características especiales.

El vertedero debe ser compactado e impermeabilizado tanto el fondo como los laterales. En estos vertederos la basura se coloca en capas y se recubre todos los días con una delgada capa de tierra para dificultar la proliferación de ratas y malos olores y disminuir el riesgo de incendios.

En este tipo de vertederos se instalan sistemas de drenaje para las aguas que rezuman y para los gases que se producen. Las aguas se deben tratar en depuradoras antes de ser vertidas, y los gases que se recogen se aprovechan en pequeñas plantas generadoras de energía que sirven para abastecer las necesidades de la planta de tratamiento de las basuras y, en ocasiones, pueden añadir energía a la red general.

Estos vertederos deben estar vigilados y se hacen análisis frecuentes.

Cuando el vertedero se llena, se recubre adecuadamente y se deja el terreno lo más integrado con el paisaje posible. Si esto se hace bien el lugar es apto para múltiples usos, pero se debe seguir controlando durante cierto tiempo después de que haya sido cerrado para asegurar que no se acumula metano que podría provocar peligrosas explosiones, y que no rezuman sustancias tóxicas.

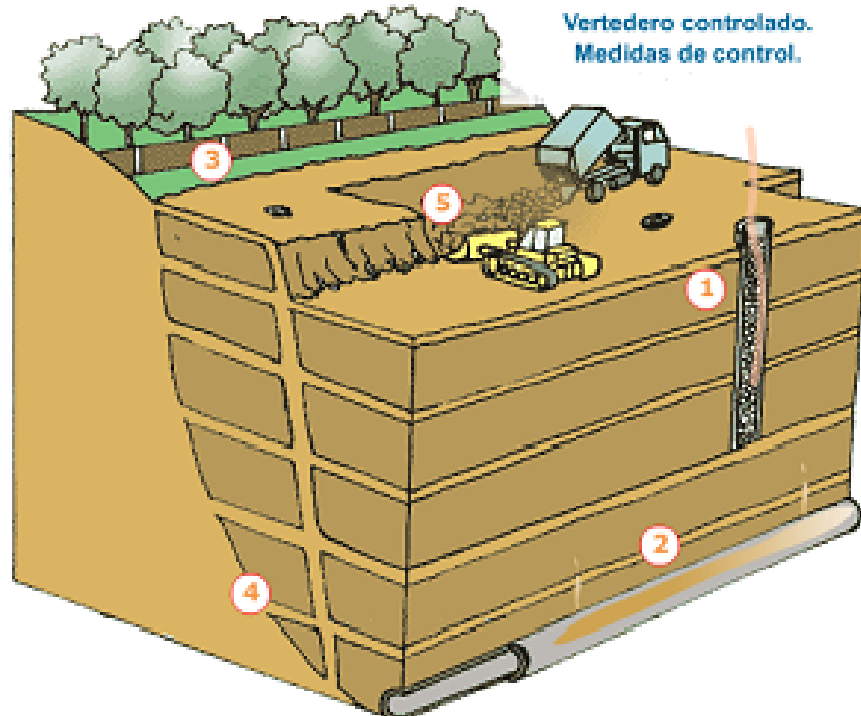
Antes de su invención, las basuras se arrojaban de forma incontrolada en el campo o en las propias ciudades, provocando graves problemas.

Los vertederos, ocupan mucho espacio y su ubicación debe reunir unas características especiales por lo que cada vez es más difícil encontrar un lugar adecuado para ellos.

Estos lugares son desagradables, producen malos olores y son un foco de infección a través de insectos, roedores y aves. Como consecuencia de la mezcla de materiales y su fermentación, se producen lixiviados que pueden contaminar las aguas subterráneas.

Los gases que se producen en la descomposición pueden provocar incendios espontáneos, altamente contaminantes.

En España, existen muchos vertederos controlados, aunque el problema de los vertederos incontrolados todavía no se ha solucionado.



1-Extracción de biogás: Se reduce el riesgo de incendio. Puede usarse el gas como combustible.

2-Recogida de lixiviados: Evita filtración de acuíferos. Se llevan a depuradora.

3-Valla de recinto: Retiene los residuos más ligeros (bolsas, papeles) para evitar que el viento las esparza por los terrenos colindantes.

4-Suelo impermeabilizado: Se recubre el suelo con un material flexible e impermeable, para evitar que se filtren los lixiviados. Estos se canalizan hacia el sistema de drenaje.

5-Cubrición diaria: Se recubren diariamente los residuos vertidos, con tierra o escombros. Así se impiden la acción de los animales y se reducen olores.

Una forma de prevenir los incendios es extraer el biogás que se produce por fermentación.

Este biogás:

- Puede quemarse sin que se aproveche como fuente de energía.
- Se puede aprovechar como fuente de energía (es lo deseable).